

Mi mundo en silencio

POR: DEBBIE MUÑANTE

Roxana Aduvire Perca nació en Tacna hace 32 años. Cuando vio la luz del mundo, era una niña con todas sus capacidades. Nos cuenta que a los cuatro años, mientras jugaba en la piscina con su hermana Benedicta de seis, sufrieron un trágico accidente que las dejó sin el sentido que les permite oír. A tan corta edad, ellas no entendieron el diagnóstico de los galenos, una condición que las dejó sin poder escuchar para toda la vida.

Desde entonces, su familia siempre estuvo pendiente de su condición y les pedía a Roxana y Benedicta que hicieran esfuerzos para comunicarse mediante el habla, pero ellas naturalmente, preferían hacerlo mediante señas. Roxana comenta que su educación inicial y primaria la realizaron en el colegio Carolina Repetti, donde pudieron conocer a otras personas sordas y con otras discapacidades, lo que les permitió interactuar de manera natural y hacer más llevadera esa época de sus vidas. Más adelante, y con gran esfuerzo, continuaron su instrucción secundaria en el colegio Aurelia Arce Vildoso del distrito de Calana.

Lo que más recuerda Roxana, y que le llama la atención de su etapa en el colegio, es que en ambas instituciones no contaban con intérpretes de lengua de señas; por lo tanto, les costó mucho esfuerzo comprender las sesiones y realizar los trabajos, especialmente en los cursos que más les gustaban, como arte, matemáticas, laboratorio de ciencias y deportes. Aún con estas dificultades, lograron cumplir el objetivo. En el año 2010, a los 19 años, decidió complementar sus estudios en un instituto donde aprendería corte y confección. Esta fue una etapa llena de retos, ya que en ese entonces solo podía observar el desarrollo de las clases y ejercicios que realizaba la docente encargada. A pesar de las dificultades para socializar con sus docentes y compañeros de clase, ya que era la única persona sorda en el salón y se comunicaba solo con movimientos de manos para expresar un saludo o despedida, logró completar el curso y recibir su diploma.

Unos años más tarde, encontró empleo en un taller de corte y confección, donde trabajó hasta el año 2019. Sin embargo, la llegada de la pandemia de COVID-19 la dejó sin empleo, como a muchas personas en esa época. A pesar de este revés, no se desanimó y, con el levantamiento del estado de emergencia en el país, pudo reintegrarse al mercado

laboral. Lamentablemente, un accidente casero la alejó nuevamente de su camino hacia la independencia económica.

Sin embargo, las buenas noticias no tardaron en llegar, ya que en el 2021 ingresó a trabajar a la Municipalidad Provincial de Tacna como instructora sorda en la Oficina Municipal para Personas con Discapacidad (OMAPED). Luego pasó al Gobierno Regional de Tacna, lugar en el que actualmente se desempeña capacitando a jóvenes en la lengua de señas. Además, se dedica a enseñar a niños sordos, motivándolos a usar la lengua de señas para ser personas comunicativas y seguras de sí mismas, a pesar de que sus familias les piden que se comuniquen mediante el habla. Roxana también recomienda a las personas que tienen hijos o familiares sordos que no les quiten la confianza ni los aislen de la sociedad, ya que los instructores de la Comunidad de Sordos de Tacna están prestos a apoyar a jóvenes y niños

Cada vez que tiene la oportunidad de comunicarse con las personas a su alrededor a través de un intérprete, Roxana enfatiza que los integrantes de la comunidad de sordos también experimentan emociones como cualquier otro individuo y el único factor que los diferencia de otras personas es que los sordos se relacionan a través de la lengua de señas.

Roxana no se detiene, continúa capacitándose y está feliz porque actualmente estudia diseño gráfico y panadería. Lo que ella resalta son los avances positivos en la sociedad, pues se están reconociendo los derechos de personas sordas, ejemplo de ello son los intérpretes que han designado para los proyectos del Gobierno Regional de Tacna, acciones que les permiten tener acceso a las diferentes actividades que se vienen realizando en beneficio de este grupo vulnerable.

Finalmente, queridos lectores, seguro se preguntan cómo pudimos entablar esta conversación con Roxana, ya que desde muy pequeña no puede escuchar y, por ende, no ha recibido los estímulos auditivos para practicar el habla. Este contacto fue posible gracias a la intérprete de lengua de señas Gaby Mamani Catacora, quien colaboró voluntariamente para obtener los datos y facilitar la redacción de este artículo.



Foto de Gaby Mamani